

V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2013.

Los resortes de la descompensación yoica en la neurosis y en la psicosis: dos casos clínicos.

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo y
Piro, María Cristina.

Cita:

Carbone, Nora Cecilia, Piazzese, Gaston Pablo y Piro, María Cristina
(2013). *Los resortes de la descompensación yoica en la neurosis y en la
psicosis: dos casos clínicos*. V Congreso Internacional de Investigación y
Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno
Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de
Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-054/676>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/edbf/4Mg>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso
abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su
producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.*

LOS RESORTES DE LA DESCOMPENSACIÓN YOICA EN LA NEUROSIS Y EN LA PSICOSIS: DOS CASOS CLÍNICOS

Carbone, Nora Cecilia; Piazzese, Gaston Pablo; Piro, María Cristina
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

Resumen

A la manera de un contrapunto, este trabajo tiene por objeto establecer las coordenadas de la perturbación y el restablecimiento de la relación especular en ocasión de un “mal encuentro” con el objeto de la pulsión, en dos pacientes de distinta estructura subjetiva: un muchacho neurótico obsesivo y una joven autista. Con el auxilio de herramientas conceptuales del psicoanálisis de orientación lacaniana, se intentará discernir la posición de ambos sujetos desde la perspectiva de la articulación del fenómeno con sus determinantes causales.

Palabras clave

Descompensación, Neurosis, Psicosis, Psicoanálisis

Abstract

DETERMINISM OF EGO DECOMPENSATION IN NEUROSIS AND PSYCHOSIS: TWO CASES

In the manner of a counterpoint, this work aims to establish the coordinates of the disturbance and the restoration of the mirror connection on the occasion of a “bad encounter” with the instinctual object, in two patients of different structure subjective: a boy obsessional neurotic and a young autistic. With the help of conceptual tools of psychoanalysis of Lacanian orientation, we will try to discern the position of both subjects from the perspective of the joint between the causal determinants and the phenomenon.

Key words

Decompensation, Neurosis, Psychosis, Psychoanalysis

A la manera de un contrapunto, este trabajo tiene por objeto establecer las coordenadas de la perturbación y el restablecimiento de la relación especular en ocasión de un “mal encuentro” con el objeto de la pulsión, en dos pacientes de distinta estructura subjetiva: un muchacho neurótico obsesivo y una joven autista. Con el auxilio de herramientas conceptuales del psicoanálisis de orientación lacaniana, se intentará discernir la posición de ambos sujetos desde la perspectiva de la articulación del fenómeno con sus determinantes causales.

A partir del supuesto clásico de Lacan que postula la heteronomía del registro imaginario respecto del orden simbólico, a continuación intentaremos precisar en cada caso la fenomenología de la descompensación yoica para luego interrogar sus respectivas coordenadas estructurales.

El retorno del encapuchado inquietante

Martín llega a la consulta acompañado por su madre quien decide acudir al psiquiatra en razón de las dificultades crecientes que ha presentado su hijo en las últimas semanas, coincidentes con el inicio del ciclo lectivo. Hijo de una pareja parental que se separó cuando él estaba en su primera infancia, convive con su madre y

una hermana dos años menor. Su progenitor, quien reside en otra localidad, muestra escaso interés por sus hijos quienes esperan en vano su visita o su llamado esporádicos. Según la madre, a los pocos días del inicio de clases su hijo se niega a volver a la escuela, aduciendo sentirse incómodo con sus nuevos compañeros. Desconcertada, esta mujer agrega que, además, desde hace unos días, Martín no logra conciliar el sueño y refiere ver cosas y escuchar que le hablan por las noches. Al respecto, en su primera entrevista a solas, el muchachito brindará algunas precisiones iniciales sobre sus perturbaciones nocturnas: “cada vez que me voy a dormir escucho ruidos y veo una sombra. No se muestra el cuerpo, es alguien encapuchado. Cuando me paro se nota el cuerpo. Es alguien que está adentro de la casa”.

Debe señalarse en primer lugar que este cuadro florido - en el que la figura del encapuchado alterna con voces que lo llaman, y pesadillas sangrientas de las que le cuesta salir ya despierto-, no se acompaña de fenómenos anideicos del orden del pequeño automatismo mental ni de las experiencias de significación enigmática características de las vivencias delirantes primarias. Sin embargo, la ausencia de fenómenos elementales netos no nos permite establecer el diagnóstico de neurosis por la negativa. Por el contrario, la crisis revelará su estatuto de episodio de locura obsesiva, con un transitorio avasallamiento del yo (Freud, 1896) de manera retroactiva gracias a la delimitación de algunos detalles que contribuyen a despejar la posición del sujeto en la estructura. En una ocasión en la que vuelve a describir su experiencia de una “presencia”, Martín refiere: “siento que hay alguien mirándome, pienso que es un fantasma. Con los ojos humanos no se puede ver. Si se le saca una foto se puede ver pero no me animé. Si se veía me tendría que haber ido de la pieza. Mientras no saque la foto me puedo quedar.” Tal como se desprende de los dichos de Martín, ese “sentirse” mirado no es del orden de una certeza, dada la tranquilidad que le procura la limitación de los “ojos humanos”. En efecto, pudiendo apelar al ojo de la cámara fotográfica que su imaginario adolescente supone capaz de registrar esa mirada fantasmal, el paciente, que no ha leído a Freud, refiere que *no se anima a buscar la prueba, prefiere no saber nada*, para, de esta manera, conservar su incertidumbre. Puede afirmarse que, en este episodio al que podríamos calificar finalmente de bouffée delirante, la pulsión escópica irrumpe en forma brutal y acarrea la distorsión angustiosa del campo de la realidad; ¿se trata acaso de una *presencia abstracta de carácter corpóreo*, señalada por Karl Jaspers en “Genio y Locura” entre los fenómenos elementales característicos del brote esquizofrénico? Al igual que el síntoma psicótico descrito por el psiquiatra alemán, la reiterada aparición nocturna de un doble inquietante en la vida de Martín, parece tratarse de la “sensación de la presencia real e inmediata de un ser que no es registrada por un órgano sensible determinado” (Jaspers 1922, 104). Sin embargo, insistimos, no hay en nuestro paciente certeza de ser objeto de un goce intrusivo. Muy por el contrario, este *no animarse a saber*, correlato clínico de la defensa en juego, puede pensarse como signo de estructura que ates-

tigua la posición neurótica de Martín. Más precisamente, la mirada que angustia al joven parece revestir el estatuto de un reproche obsesivo que retorna bajo una peculiar presentación alucinatoria. Ahora bien, ¿qué nuevos elementos clínicos nos permiten fundamentar mejor la índole obsesiva de su estrategia? Es otra faceta de su sintomatología la que nos entregará la clave. Pero pasemos primero a nuestro siguiente caso.

“La tocada”

Atendiendo a que los autistas prescinden de la referencia fálica, pero con la convicción de que cuentan con la posibilidad de establecer eventualmente un lazo transferencial beneficioso con un analista, se decidió recibir a quien llamaremos María Celina en un espacio semanal, al que concurre desde hace ya muchos años. Derivada por su extremo aislamiento social y sus serias dificultades para tolerar el contacto físico con sus semejantes, ya desde las primeras sesiones mostraba un claro interés por la escritura y el dibujo. Advertido el valor de semejante tratamiento incipiente y singular del goce por este “objeto autístico” (Maleval, 2010, 7), se alojaron en las sesiones estas actividades absorbentes y estereotipadas de la paciente. A partir de esa ya distante primera etapa, y como corolario de un recorrido singular, María Celina se ha dado una identidad de “chica” por fuera del Edipo, entre cuyos objetos imaginarios de sumo interés se encuentran los novios. La paciente ya cuenta con varias relaciones en su haber, de carácter esencialmente platónico, aunque jalonadas por los besos y caricias furtivos que los sucesivos pretendientes logran sustraer a la mirada vigilante de la chaperona que, por decisión de los padres de María Celina, siempre la acompaña en ocasión de sus encuentros en los bailes. No obstante despertar en la paciente ansiedad e incertidumbre, sus espaciadas citas amorosas constituyen una fuente de indudable placer y alegría, sobre todo en relación con los modestos acercamientos eróticos del partenaire de turno. Fuera de ello, tales noviazgos son esencialmente “telefónicos”: es bajo esta modalidad que la paciente toma la iniciativa para contactarse con su eventual compañero. Una y otra vez, María Celina puede llamar a su novio con el único propósito de que éste le confirme y le repita la lista de regalos prometidos. El marcado carácter estereotipado de estas llamadas “interesadas”, revela nítidamente la persistencia del *aloness* y del *sameness*, síntomas primarios y patognomónicos del autismo postulados por Kanner en 1956. No obstante la aparente estabilidad de la vida de la paciente, en un momento dado esta existencia rutinaria se ve conmovida por la irrupción de un malestar creciente. María Celina se muestra angustiada: inquieta, desasosegada, se baña compulsivamente varias veces por día y presenta dificultades para dormir; a ello se agregan quejas repetidas de “maltratos” por parte de uno de los asistentes del centro de día al que concurre, al punto de no querer asistir a dicho establecimiento. En el transcurso de una sesión, instada a que precise el relato vago y siempre cambiante de las mortificaciones de las que sería objeto por parte de Juan (miradas burlonas, menor ración de comida en el almuerzo, retos injustos), la paciente decide terminar la entrevista y se retira a esperar a su madre en la sala de espera. Sin cerrar la puerta divisoria, la joven permanece en silencio unos minutos hasta que, finalmente, formula una pregunta angustiada desde el otro cuarto: “¿Puede un hombre embarazar a una mujer si le toca los hombros? ¿Estaré embarazada? Juan se apoyó en mis hombros varias veces esta semana.”

A partir de esta enunciación consternada, el desasosiego que la embargaba desde hacía unos días revela su dramática coincidencia con el profundo malestar que, de niña, la invadía cuando su

madre eventualmente la tocaba en el transcurso de las actividades de la vida cotidiana. Esta experiencia invariablemente conducía -y lo hace todavía- al mismo ritual apaciguador: bañarse y cambiarse de ropa, incluso varias veces al día. La paciente designa con un nombre neológico, adialéctico, “la tocada”, tanto la molestia que invade su cuerpo en semejantes circunstancias como su estrategia defensiva frente a la misma. Pero, ¿por qué ha reaparecido esta molestia únicamente con Juan y no con los varios novios que ya la han “tocado”? La respuesta a este interrogante la encontraremos si, más allá del extravío imaginario al que nos conduce una comprensión anticipada, intentamos rastrear los resortes de la descompensación por el lado de lo real del lenguaje. Antes de adentrarnos en este punto, volveremos al caso de Martín.

Del extraño encapuchado al figón familiar

Si el sujeto autista se constituye a partir de sus defensas características ante los efectos de lo real del lenguaje sobre el organismo, en el terreno de la neurosis la pulsión recibe otro tratamiento, una inscripción simbólica como resultante del atravesamiento del Edipo. En ese sentido, las formaciones del inconsciente que aporta Martín ostentan las huellas de la represión a la vez que permite encontrar nuevas pistas sobre su posición obsesiva frente al goce. Además de su renuencia a asistir a la escuela, durante el acmé de la crisis Martín se niega a salir de su casa. A estas inhibiciones en sus desplazamientos se suma otra, advertida por casualidad al término de las sesiones. Sistemáticamente, Martín elige bajar por las escaleras en vez de tomar el ascensor. Interrogado al respecto, refiere que evita el ascensor porque teme que “el aparato se pare, que se corte la cuerda y se caiga”. Este miedo habría comenzado semanas atrás luego de un episodio onírico particularmente vívido: “cuando abrí los ojos seguía en el sueño”. El texto del mismo es el siguiente: “soñé con una chica dentro de un ascensor, *lo veía por la ventanita del ascensor*, una menor de 8 años. Un hombre, un tipo raro se mete en el ascensor y me fijé a ver qué pasaba. No me acuerdo más”. Una vez más nos topamos con la pulsión escópica, pero, en este caso, esta exigencia pulsional *logra entrar en escena, sin desgarrarla*: en ella, el rasgo voyeur del sujeto se redobla en el carácter perverso de la situación espía que finalmente cae bajo los efectos de la represión. La inmediata extensión del parapeto defensivo a los ascensores luego del sueño atestigua el tenor obsesivo de esta fobia creciente: ante el riesgo de que un aparato se “pare” con consecuencias inquietantes, se trata de evitar un exceso de goce del que el sujeto se acusa.

Es en torno al relato de un segundo sueño donde empieza a delinearse la implicación del sujeto en relación a este goce particular -vía la regla fundamental-. Martín refiere una pesadilla “que parece un video de terror”: “Vamos en un coche, yo manejo y un chico graba desde el asiento de atrás, como si estuviera mirando, espionando. Estamos cerca de una curva, aparece una chica. La subimos al auto y dice ¿ven dónde está esa curva? Ahí es dónde tuve mi accidente. La chica grita, se le ponen los ojos “infrarrojos”, el auto cae contra unos fierros (...) la cámara tirada y se ve la ventana de adelante”. Al volver sobre la frase de la chica del sueño, Martín tiene un lapsus: “¿ven donde *tuve* esa curva?” Instado a poner en palabras sus ocurrencias, el joven agrega: “cuando mi hermana está en la pieza con las amigas las espío y si me descubren me hago el tonto”.

Frente a este goce excesivo dos estrategias defensivas han servido para mantenerlo a raya: la evitación y “hacerse el tonto”. No obstante, cabe preguntarse por las coordenadas biográficas de la descompensación mayor de tinte delirante.

Al igual que en el caso de Pablo, el *Hombre de las Ratas*, el trance

obsesivo que atraviesa Martín parece haber desencadenado a partir de una escena que “habría tocado ásperamente unos lugares hiperestésicos de su inconciente” (Freud 1909, 165). Recordemos que el inicio de las manifestaciones delirantes y la renuencia firme a ir al colegio datan de la misma época: la primera semana de clases. Al respecto, el paciente señala que, a diferencia de la escuela primaria donde todo era “normal, donde él se sentía “normal”, en la enseñanza media son más grandes. Le daba vergüenza de que todos hablen de “cosas de más grandes”. Luego de mostrar cierta reticencia sobre este punto, confesará finalmente -a la manera obsesiva, sin saber del alcance de este recuerdo-, que los compañeros “decían cosas “asquerosas”. Cuando la señorita se iba los chicos les daban besos fuertes a las chicas. Cuando lo vi me dio asco y ganas de vomitar. Yo les dije que lo hagan cuando sean grandes. No quise volver más.” Al llegar a su casa, Martín llamó a su padre para hablar de lo sucedido, para preguntarle qué hacer al respecto, pero este personaje real, una vez más, no respondió a su llamado. Ante este padre desfalleciente en su función, quedaba entonces la alternativa del “doloroso camino de la transferencia” vía por la que quizás Martín pueda interrogar su relación con aquel saber no sabido, fuente de un placer insoportable, horroroso para él mismo.

La ocasión de retorno de “la tocada”

Para fundamentar nuestra hipótesis acerca de los determinantes que prestaron su eficacia patógena al acercamiento corporal de Juan a nuestra paciente, es necesario dar un rodeo por los hitos principales de la invención autista de María Celina.

Como fuera anticipado en el segundo apartado de nuestro trabajo, la indicación dada por Lacan en el seminario de *La angustia*, según la cual en la psicosis el analista debe incorporar el objeto *a*, el objeto que es efecto del decir de su paciente, se reveló fructífera en el encuentro inaugural con la paciente: los dibujos iniciales de rostros anónimos de grandes ojos inexpresivos y mirada penetrante, fueron reemplazados por la reproducción incesante de la imagen de las “sailor moon”, grupo de amigas púberes cuyas aventuras contaba un animé japonés de la época. La febril reproducción de estas imágenes se acompañaba de la enumeración repetida de sus nombres, de sus trajes característicos y de la evocación -muchas veces ecológica- de fragmentos de diálogos de los personajes. Con firmeza, pero imprimiéndole a la intervención una modalidad “objetiva e impersonal” (Asperger 1944, 9) se invitó a la paciente a que relatara algo nuevo de la vida de estas chicas: “¿acaso las sailor no crecen, no se ponen de novio, no estudian, viven, mueren?” En las sesiones siguientes, la paciente comenzó a relatar historias en las que los personajes transitaban vidas diversas: algunas se ponían de novio, una se casaba, otras estudiaban, una cuarta permanecía soltera. De manera simultánea, empezó a producirse en la joven un modesto acercamiento a sus compañeros de escuela. La homofonía existente entre las primeras sílabas del nombre compuesto de la paciente y el del grupo de las heroínas del dibujo animado permite pensar estas producciones como un pivote que posibilita la instalación de un doble de anclaje metonímico. Tal como lo señala Jean -Claude Maleval, este recurso, “si bien no le permite al sujeto [autista] alojar su goce en el campo del Otro, es un canal hacia el otro que vuelva posible la construcción de un Otro de síntesis que franquea cierta entrada en el lazo social” (Maleval, 2010, 49). Intrincados con este doble imaginario, encontramos indicios de un objeto autístico remozado, en la fascinación de la paciente por la ropa y los accesorios femeninos cuya enumeración en listas de compras siempre renovadas jalonan su vida, sus proyectos a futuro y las demandas que le dirige a sus semejantes, tal como lo atestiguan

las llamadas telefónicas “interesadas” a sus novios sucesivos. Es necesario señalar que dichos inventarios tienen un estricto correlato escrito, y con el título de “preocupaciones” van acumulándose a tal punto, que “no hay otro lugar donde ponerlos o a quién dárselos” más que al analista.

Cabe agregar que, durante varios años de su primera infancia, María Celina padeció un intenso temor angustioso a “los bastones, a los palos”, descripción imprecisa y definitiva de la niña, siempre refractaria a toda dialectización, de una experiencia compatible con el retorno alucinatorio del lenguaje en lo real. Este antiguo elemento intrusivo, desregulado, puede atisbarse atemperado en las actuales sucesoras de las “sailor moon”: las “chicas palito”, jóvenes delgadas, vestidas con esmero, que ella ve por la calle cuando concurre al centro de la ciudad, de paseo o para asistir a la sesión, de quienes sólo esporádicamente -en tanto objeto-doble transitivista-, en el cruce de miradas, puede surgir un gesto persecutorio. De esta manera, puede aseverarse que la paciente comenzó a vestir esos restos no especularizables (mirada y voz) a partir de las invenciones referidas que llevan la marca particular de la posición del sujeto en la estructura, recursos que, años después, son puestos a prueba por el encuentro con Juan.

Días antes de la escena con el asistente del centro de día, la paciente se entera de que éste ha dejado encinta a una compañera de trabajo del establecimiento en el marco de una relación extramatrimonial; la empleada, de licencia a partir de enterarse de su estado, se llama, podríamos decir, Mara Selva. Encontramos aquí, bajo la forma de un mal encuentro, el retorno perturbador de su doble, matriz constituyente de su yo en la que la homofonía de los fonemas iniciales de un nombre compuesto, embaraza por vía del transitivismo especular el cuerpo de nuestra paciente de un goce no simbolizado.

Epílogo

Si la fidelidad a la envoltura formal del síntoma nos lleva a ese límite en que se invierte en efectos de creación (Lacan 1966, 60), el trabajo del analizante sólo se torna posible a partir de la “sumisión completa [del analista] a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo” (Lacan, 1958, 516). Esta perspectiva nos condujo a adoptar estrategias distintas para el abordaje del malestar en las respectivas situaciones vitales de nuestros pacientes.

En lo que respecta a Martín, el método concebido por Freud para las neurosis posibilitó que este adolescente obsesivo condescienda a tomar la palabra sobre el malestar que ahora lo preocupa en relación a su objeto libidinal: gusta de una chica de su edad, pero esta es madre soltera. ¿Qué debe hacer? ¿Debe acercarse o alejarse de ella? ¿será bueno consultar a su padre sobre este punto? Una demanda propia, más allá de la presentación psiquiátrica inicial, en relación a un objeto de deseo de aquí en más localizado a una prudente distancia, abre el tiempo de la transferencia.

Finalmente, debe señalarse que ante la pregunta acuciante de María Celina, se optó por una locución informativa, una vez más bajo una modalidad impersonal y objetiva que, siguiendo las intuiciones de Asperger, haga de semblante de objeto autista: “las mujeres no quedan embarazadas al ser tocadas por un hombre. Una mujer puede quedar embarazada sólo si tiene relaciones sexuales con un hombre.”. A pesar de su carácter imaginario y su apariencia banal, esta intervención se mostró eficaz en su función de propiciar la reelaboración del Otro de síntesis, capaz de relanzar la dinámica subjetiva que aporte una regulación al goce intrusivo.

BIBLIOGRAFIA

De Clerambault, G.G. (1924) "Automatismo mental y delirio autoconstructivo en la obra de Clérambault", traducción de artículos extraídos de Œuvres Psychiatriques . La Plata, 2000, Editorial de la Campana.

Freud, S. (1909) A propósito de un caso de neurosis obsesiva. Amorrortu editores, Séptima reimpresión, 2000, Buenos Aires p. 119 - 249.

Jaspers, K. (1913) Psicopatología General. Editorial Beta, Cuarta Edición, 1980. Buenos Aires.

Lacan, J. (1957) "Le seminaire livre IV La relation d'objet", Seuil, Paris, 1994.

Lacan, J. (1958) "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", en Escritos, II, Siglo veintiuno, México, 1984.

Lacan, J. (1966) "De nuestros antecedentes", en Escritos, I, Siglo veintiuno, México, 1984.

Maleval, J-C. (2010) "Qui sont les autistes?" Conférence, Le Pont Freudien, Página web.

Samuel-Lajeneusse, B. (1985) Psychoses delirantes aiguës. Encycl M{ed. Chir (Pris, France), Psychiatrie, 37230 A 10, 10 -1985, 10 p.